

LA PRUDENCIA

I

INTRODUCCION

1. Orden teórico y orden práctico

En la actividad espiritual humana hay dos sectores fundamentales: el teórico y el práctico, cuyas actividades dependen, respectivamente y en definitiva, de la inteligencia y de la voluntad.

La inteligencia está ordenada a la contemplación de la verdad, a aprehender y posesionarse del ser trascendente e inmanente tal cual él es. La inteligencia no modifica su objeto, simplemente lo aprehende y le da una nueva existencia intencional en su rico acto de existencia: en el cual, por eso, coexisten el sujeto aprehendente y el objeto aprehendido realmente distinto del sujeto.¹

Por eso el objeto formal o especificante de la inteligencia es la verdad o ser trascendente e inmanente, la aprehensión y enriquecimiento del mismo sin modificarlo. El ser trascendente e inmanente, distinto del acto del sujeto inteligente, enriquece a la inteligencia al comenzar a existir en él.²

Esta actitud contemplativa y enriquecedora de la inteligencia con la posesión del ser trascendente e inmanente desde el ser material, inmediatamente captado a través de la abstracción de los datos sensitivos, hasta el Acto puro del Ser de Dios, le confiere una supremacía sobre la actividad práctica. Porque la actividad contemplativa de la inteligencia se enriquece con la posesión del ser trascendente o verdad; ésta comienza a existir inmaterial o espiritualmente en el seno del acto intelectual, como distinta de él, es decir, intencionalmente. Piénsese en la plenitud de la inteligencia de un sabio, que la ha enriquecido, a través de su vida con nuevos y sucesivos aportes de la verdad.³

Para tener conciencia de esta superioridad del orden teórico, bastaría recordar que la aprehensión del Ser de Dios se realiza por la visión o contemplación del mismo; mientras que la actividad de la voluntad o el amor conducen a la inteligencia hasta esa visión aprehensiva del Ser divino y, una vez aprehendido por la inteligencia, se goza en su posesión. Pero quede claro que la aprehensión misma y posesión del Ser divino es por vía intelectual.⁴

¹ S. Th., I., 89, 2; I-II, 86, 1 ad 1.

² C. G. I, 19.

³ Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *Estudios de Metafísica y Gnoseología*, II, Cap. 22, Editorial de la Universidad Católica, Buenos Aires, 1985.

⁴ S. Th., I-II, 3, 4 y 5; Cfr. S. Th., I, 82, 3.

Tal la actividad cognoscitiva de la cual nos hemos ocupado ampliamente en otros trabajos.⁵

En cambio la voluntad o apetito espiritual tiene como objeto formal el bien. Es una actividad práctica que tiende a la realización del bien del propio sujeto o de las cosas.

2. La voluntad y su objeto formal

El objeto formal de la voluntad es el bien en sí, la beatitud, así como el objeto formal de la inteligencia es el ser en sí, abstracto. La voluntad, que sigue a la inteligencia, iluminada por ella, tiene como objeto formal ese mismo ser en sí, que para ella es el bien en sí o beatitud.

Respecto a este objeto formal del bien en sí o felicidad la voluntad no es libre. Nada puede querer sino bajo la razón del bien.

Pero, a diferencia de la inteligencia, la voluntad bajo su objeto formal del bien en sí, siempre busca un bien concreto para el propio hombre o para el perfeccionamiento de las cosas en relación con él.

En todo este ámbito de los bienes individuales concretos propios o ajenos, para el perfeccionamiento propio o moral, o de las cosas —técnica y arte—, la voluntad es libre, porque puede querer esos bienes, porque participan del bien en sí —su objeto formal—, y puede no quererlos o preferir otros, porque ninguno de ellos se adecua o identifica con el bien en sí.

Solamente Dios es ese bien en sí infinito, pero la inteligencia humana no lo conoce perfectamente, sino por analogía desde los bienes creados, es decir, conoce el Bien infinito con un conocimiento finito. Por eso tampoco la voluntad está necesitada a querer o amar a Dios. Porque así como la inteligencia conoce imperfecta o finitamente al Bien infinito de Dios, del mismo modo la voluntad no está necesitada a quererlo, por ese modo finito con que lo aprehende la inteligencia; y puede quererlo o no, incluso es capaz de preferir un bien creado en su lugar; en lo cual consiste el pecado o defección moral: Aversio a Deo et conversio ad creaturam, que dice Santo Tomás, “apartarse de Dios y convertirse a la creatura”.

Lo importante para nuestro trabajo es señalar que nuestra actividad teórica de la inteligencia es siempre de lo universal; la voluntad, a través de su objeto formal, el bien en sí, abstracto, siempre tiende a un bien concreto ya del propio hombre —moral— ya de las cosas —técnica y arte.

Cuando la voluntad tiende a realizar el bien propio del sujeto, el bien del hombre como hombre —no de algunos de sus aspectos— se ordena al bien moral

⁵ Cfr. OCTAVIO N. DERISI, *Estudios de Metafísica y Gnoseología*, II, Cap. 1, 2, 5, 7, 8, 22, 23, 37; *Estudios de Metafísica y Gnoseología*, I, Cap. 9 y 10.

estrictamente humano, al bien que perfecciona o hace bueno al hombre como hombre. En otros casos, tiende a poseer o realizar el bien de las cosas de la actividad técnica —bienes útiles— o artística —bienes hermosos.

3. Los actos fundamentales del orden teorético y práctico

El orden teorético contemplativo del ser o verdad —tal cual ella es, sin mediarla— se constituye por:

a) El Intellectus o Entendimiento, en sentido estricto. *La actividad del Intellecto, en esta acepción, es la aprehensión natural del ser o verdad trascendente. Es un hábito natural. El Entendimiento, por sí mismo está ordenado a aprehender el ser o verdad trascendente y los primeros principios del mismo: como el de no contradicción, de identidad, de razón de ser y causalidad. Lo primero que aprehende inmediatamente es el ser universal abstracto. Este hábito se llama "Habitus principiorum".⁶*

b) *Al entendimiento sigue la Ciencia, en el sentido filosófico, que conduce los primeros principios del Entendimiento a sus conclusiones o verdades más determinadas, a las cuales se aplica la contemplación. La ciencia es un conocimiento por sus causas.*

c) *Por eso, el tercer sector del orden teorético, son las conclusiones del raciocinio de las ciencias.*

Tanto el Entendimiento, como la Ciencia y las Conclusiones del orden teorético son siempre universales, no hay ciencia propiamente de lo singular. Más aún, no hay concepto de lo singular. El conocimiento intelectual de lo singular se realiza por un retorno del concepto universal al "phantasma" o imagen sensitiva de la imaginación, de donde fue abstraído por el entendimiento agente. Este retorno e integración del concepto universal a la imagen sensitiva singular —llamada cogitativa— se realiza mediante el juicio. En esta operación mental el concepto (predicado) es integrado en el hecho sensitivo singular (sujeto). Así, por ejemplo, Juan (sujeto singular) es hombre (predicado). El concepto universal es devuelto e integrado en el sujeto singular del cual fue abstraído.

De este modo la prudencia aplica los principios universales a los hechos singulares.⁷

d) La Sindéresis. *En cambio en el plano práctico de la voluntad, la inteligencia que la dirige por una inclinación natural, posee el hábito natural de la Sindéresis —que equivale al Intellectus del orden teorético—. Ella aprehende el bien conveniente al hombre y sus principios más universales, tales como: "Hay que hacer el bien y evitar el mal", "hay que hacer lo que perfecciona al hombre y evitar lo contrario, lo que lo perjudica". Se trata también de un hábito natural*

⁶ S. Th., I, 49, 1 y 2.

⁷ S. Th., II-II, 47, 2 y 43, 3.

*contemplativo o teórico del orden práctico, que se logra por una inclinación natural y que se identifica con el mismo intellectus.**

e) A la *Sindéresis* sigue el *Consilium* o Consejo, que estudia los medios apropiados para alcanzar el fin o bien aprehendidos por aquella. También se trata de una actividad teórica del orden práctico, pero el consejo se logra por la repetición de los actos, como un hábito o virtud intelectual.

f) Finalmente al Consejo sigue la Ciencia práctica, estrictamente tal, que aplica los medios de-velados por el Consejo, para dirigir los principios de la acción propiamente tal. Porque eso es precisamente la ciencia práctica, la actividad de la inteligencia, que dirige la acción estrictamente práctica de la voluntad.

La ciencia práctica, como la ciencia teórica, se logra con la repetición de los actos y se constituye como un hábito adquirido y sus conclusiones son también universales.

4. Doble aspecto de la ciencia práctica. Ahora bien, esta ciencia práctica puede ordenarse a la actividad estrictamente práctica o del obrar, ordenada al perfeccionamiento estrictamente humano o, como dice Santo Tomás el "*rectus ordo agibilium*", "el recto orden de las cosas que hay que obrar"; o del hacer ordenado al perfeccionamiento de las cosas para hacerlas útiles —actividad técnica— o hermosas —actividad artística— o sea, como dice Santo Tomás, el "*rectus ordo factibilium*", "el recto orden de las cosas que hay que hacer".

En el primer caso se trata de la actividad estrictamente práctica —prato en griego— o moral, en el segundo de la actividad técnica y artística —poieo, en griego—. La primera debe orientarse al bien del hombre como hombre a perfeccionarlo en su ser propio, específicamente espiritual. En cambio, la actividad de la técnica y la artística —que los griegos y Santo Tomás llamaban "arte"— es buena o mala en cuanto logra su objeto formal propio: su bien específico, por ejemplo una casa o una máquina bien hecha o una obra artística realmente hermosa; pero no depende directamente del orden moral. Así un artesano o un artista pueden hacer una mesa bien elaborada o una estatua hermosa, con una disposición inmoral o amoral, precisamente porque la actividad técnica y artística dependen de que se logre su objeto formal: lo útil o lo hermoso, y no de la disposición moral del autor de la obra. Pero para que la obra de artesanía o técnica o artística del hacer sea perfectamente humana, se requiere también la rectitud moral del obrar de artista. Rectitud del hacer y del obrar unidas constituyen el bien integral humano.

(Continuará)

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI

* S. Th., I, 49, 11 y 12.